



XXX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – CICLO C

27 de octubre de 2019

MONICIÓN DE ENTRADA

Un domingo más nos reunimos habiendo sido convocados por el Señor para celebrar nuestra fe. El domingo es por excelencia el día de la fe. Por eso proclamamos juntos cada domingo el Credo, en el que renovamos nuestra fidelidad a Cristo y a su Evangelio, que no ha venido a llamar a justos, sino a pecadores, y que nos ha enseñado que Dios es Padre, infinitamente misericordioso. Escucharemos, así, en el evangelio de hoy, que el publicano, reconociéndose pecador y pidiendo misericordia, salió justificado del templo, mientras que el fariseo que rezaba con orgullo, no.

Nos preparamos, pues, a vivir la alegría de nuestra fe.

Nos ponemos de pie para comenzar nuestra celebración. CANCIÓN

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos nosotros.... **Y con tu Espíritu.**

MOMENTO PENITENCIAL

Con confianza en la misericordia de Dios, como el publicano en el templo, reconocemos nuestros pecados:

Yo confieso ante Dios todopoderoso, y ante vosotros, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor. Amén.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.



Confiados en ese Dios misericordioso que siempre nos escucha cuando a él acudimos, le elevamos una alabanza agradecida diciendo:

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;

Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.

Amén.

ORACIÓN COLECTA

DIOS todopoderoso y eterno, aumenta nuestra fe, esperanza y caridad, y, para que merezcamos conseguir lo que prometes, concédenos amar tus preceptos.

Por nuestro Señor Jesucristo **Amén.**



LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura Lectura del libro del Eclesiástico (35, 12-14.16-18):

EL Señor es juez,

y para él no cuenta el prestigio de las personas.

Para él no hay acepción de personas en perjuicio del pobre,

sino que escucha la oración del oprimido.

No desdeña la súplica del huérfano,

ni a la viuda cuando se desahoga en su lamento.

Quien sirve de buena gana, es bien aceptado,

y su plegaria sube hasta las nubes.

La oración del humilde atraviesa las nubes,

y no se detiene hasta que alcanza su destino.

No desiste hasta que el Altísimo lo atiende,

juzga a los justos y les hace justicia.

El Señor no tardará.

Palabra de Dios

Salmo responsorial Sal 33, 2-3.17-18.19.23

R/. El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó.

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloría en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren. **R/. El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó.**

El Señor se enfrenta con los malhechores, para borrar de la tierra su memoria. Cuando uno grita, el Señor lo escucha y lo libra de sus angustias. **R/. El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó.**



El Señor está cerca de los atribulados, salva a los abatidos. El Señor redime a sus siervos, no será castigado quien se acoge a él. **R/. El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó.**

Segunda lectura Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo (4, 6-8.16-18):

Querido hermano:

Yo estoy a punto de ser derramado en libación y el momento de mi partida es inminente.

He combatido el noble combate, he acabado la carrera, he conservado la fe.

Por lo demás, me está reservada la corona de la justicia, que el Señor, juez justo, me dará en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que hayan aguardado con amor su manifestación.

En mi primera defensa, nadie estuvo a mi lado, sino que todos me abandonaron. ¡No les sea tenido en cuenta!

Mas el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas para que, a través de mí, se proclamara plenamente el mensaje y lo oyieran todas las naciones. Y fui librado de la boca del león.

El Señor me librará de toda obra mala y me salvará llevándome a su reino celestial.

A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Lucas (18, 9-14):

En aquel tiempo, Jesús dijo esta parábola a algunos que se confiaban en sí mismos por considerarse justos y despreciaban a los demás:

«Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior:



“¡Oh Dios!, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo”.

El publicano, en cambio, quedándose atrás, no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo:

“Oh Dios!, ten compasión de este pecador”.

Os digo que este bajó a su casa justificado, y aquel no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

Palabra del Señor

Nos sentamos para escuchar la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

(La reflexión se puede tomar del botón Reflexión Dominical.)

Nos ponemos de pie y juntos decimos el credo, el fundamento de nuestra fe.

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna... **Amén.**



ORACIÓN DE LOS FIELES:

Oremos al Señor, nuestro Dios:

1.- Por el Papa Francisco, por nuestro obispo Ángel y por toda la Iglesia: para que todos seamos testimonio y reflejo de la misericordia de Dios en el mundo. **Roguemos al Señor.**

2.- Por los gobernantes y por todos los que tienen en sus manos el destino de los pueblos: para que trabajen por el bien común y el respeto a toda vida humana. **Roguemos al Señor.**

3.- Por todos los enfermos, por los que viven angustiados o tristes, por todos los que sufren en su cuerpo o en su espíritu: para que reciban la gracia de Dios y nuestra ayuda. **Roguemos al Señor.**

4.- Padre, suscita en nuestra diócesis y en toda la Iglesia muchos jóvenes que se entreguen al servicio del Reino en el sacerdocio, en la vida consagrada y en el matrimonio. **Roguemos al Señor.**

5.- Por los misioneros, por todos los que anuncian la Buena Noticia de que, como nos ha dicho el Papa, “en Jesús el perdón ha vencido al pecado, y la vida ha vencido a la muerte, al miedo y a la angustia”. **Roguemos al Señor.**

6.- Por cada uno de nosotros, por nuestros vecinos, por todos aquellos que necesitan nuestra oración. **Roguemos al Señor.**

Escúchanos, Señor, y ten piedad de nosotros. Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar podemos permanecer sentados o de rodillas. **CANTO**

Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar.

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...



ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

Antes de participar de la mesa del Señor, que acabamos de preparar, mostremos nuestro deseo de vivir como hermanos. Dándonos fraternalmente la paz.

Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola el animador dice:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO

ORACIÓN FINAL

Te damos gracias, Señor, por habernos reunido un domingo más, para recibir tu Cuerpo y tu Palabra, que nos dan la verdadera Vida. Pedimos a la Santísima Virgen, que nos enseñe a guardar, como hizo Ella, todas estas cosas meditándolas en nuestro corazón, para dar, con alegría, testimonio de nuestra fe y llevar y manifestar la misericordia de Dios allí donde nos encontremos durante toda esta semana.

A Ella nos dirigimos rezando juntos:

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve. A ti llamamos, los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos, y, después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María! Ruega por nosotros, santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna..... **Amén.**

Bendigamos al Señor.

Demos gracias a Dios.